



Artículo de reflexión

La Iglesia que piensa

¿Sabemos en la Iglesia católica transmitir la fe con un entusiasmo capaz de convencer al mundo, buscar puentes de entendimiento? Por su parte, ¿sabe aprender de la Iglesia la modernidad? Al cristianismo le siguió la antítesis de la Reforma, y a ésta su propia antítesis, la Contrarreforma, a su vez negada por la modernidad, a la cual por su parte la posmodernidad ha vuelto a replicar... A tenor de ello, algunas de las preguntas inesquivables:

¿Hemos de contentarnos con ser mera réplica del pasado, mientras se nos va de las manos el presente? ¿Hemos de practicar la cultura de la mera réplica tardía y reactiva, o habremos de ser propuesta verdadera y anticipatoria? ¿Hemos de engolfarnos en nuestras peleas intestinas, adormilados en nuestra pecerita microdoméstica, o tendremos que echar las

redes en alta mar de la prensa, los medios, la cultura? ¿Hemos de hacer como que nada ocurre, sin preguntarnos por qué el Areópago pagano de ayer fue puesto en crisis por cristianos misionantes como san Pablo, mientras que el actual pos-Areópago neopagano (lleno asimismo de cristianos de



poca cabeza y excesivo dinero) ha puesto en crisis al cristianismo? ¿Hemos de negar que nos falta aire, que cuesta tantísimo ser el fermento que hay que ser; hemos de acomodarnos al sol que más caliente en cada momento desvirtuando el propio mensaje, o actuar pneumatológicamente, junto con todos los buscadores de buena voluntad?

Carlos Díaz es Catedrático de la Universidad Complutense de Madrid. Nos acompañó la pasada Cuaresma en nuestro Arciprestazgo impartiendo una conferencia sobre la fe.

Estoy cansado de tanto hipercrítico con los demás y acrítico consigo mismo; cansado de esos que descubren que lo que está en crisis es el catolicismo, no el cristianismo (pues háganse ustedes cristianos, buenas gentes,



pero no se molesten con otras Iglesias cristianas antitéticas respecto de la suya). Estoy cansado de esos que descubren que la Iglesia católica –según dicen– es represora de libertades (pues todas las libertades para usted, para mí la libertad en singular, indivisible, la que yo me doy perteneciendo a la Iglesia católica). Estoy cansado de esos que descubren a los profetas de la Ilustración, mientras llevan ellos mismos una vida más bien burguesa que profética. Estoy cansado de esos que están contra el culto católico alegando que el culto es la vida misma (quizá se sorprenderán cuando terminen practicando el culto eclesial antes rechazado, precisamente por mor de esa culturalidad vital, ya que culto católico es el culto que celebra la vida y al Dios que la da). En fin, estoy cansado de esos que, defensores de la moral de actitudes, ignoran que actitud viene de acto, y que quien se confiesa por tener actitudes egoístas no debe tener miedo a confesar los actos egoístas concretos... Por lo demás, no se preocupen, resucitaremos aunque nos cueste la vida.

He aquí algunas manifestaciones de esa disimetría que tiene a la Iglesia y al mundo mal avenidos, con el deseo de que las cosas mejoren, pero sabiendo que no mejorarán sin el esfuerzo de cada cual. Vayamos hacia una autocrítica purificadora y dialogal.